

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes.

## ¿Qué es socialismo?

Hé aquí una palabra que la definen muchos individuos á su antojo. La clase burguesa por el lado que le conviene, manifestando nada más que es una utopía, un sueño de «cerebros desequilibrados», sin decir acerca de ella lo que realmente es y que para *in terro* lo saben; y muchos de nuestros compañeros, echándose á reir, encogiéndose de hombros cuando se le habla de socialismo ó del modo de arreglar las cosas mejor de lo que hoy están.

Socialismo quiere decir sistema de una sociedad humana, basada en la común propiedad de los medios de producción para beneficio de todos.

Socialismo significa que la tierra, los ferrocarriles, los vapores, las minas, las fábricas y todas las demás cosas que son necesarias para la producción é indispensables al placer de la vida deben ser propiedad pública, como lo son las calles, jardines, paseos, bibliotecas, etc., de manera que todas sean usadas por todo el pueblo para producir los bienes de que la sociedad ha menester.

No es sueño, no es utopía lo que los socialistas enseñan, sino el resultado natural y necesario al desarrollo de la humanidad.

Por muchos que han querido echar su cuarto á espaldas para combatir el sistema socialista, se ha alegado que es empresa imposible de acometer el crear una sociedad colectivista, por aquello de que es imprescindible, de casi absoluta necesidad, la fiscalización personal del dueño.

Este aserto no tiene razón de ser si miramos á esas grandes empresas en donde los *amos* no intervienen para nada, á no ser cuando hay que posponer al egoísmo, á los dividendos, al interés de caja, esa otra razón de humanidad cuando los asalariados se quejan por algún motivo.

Fijándonos bien, ¿qué son las grandes empresas sino una sociedad co-

lectivista en donde dos ó más señores ejercen la supremacía, sin intervenir en el trabajo, sobre la comunidad, porque dicen haber aportado el capital?

En estas grandes compañías, desde el Director ó Jefe, hasta el último peón, todos son asalariados; para nada intervienen los propietarios; sus personalidades son cero en la fiscalización y todos trabajan en provecho de éstos, y sin embargo, como decimos antes, no intervienen á no ser cuando en colectividad los productores se quejan para mejorar en algo, bien los salarios ó bien las penosas labores. De aquí que, bajo el actual sistema, es cosa corriente, al aumento de riqueza, la maldición para los que la producen, porque éstos no son propietarios de los medios de producción ni fiscalizan los géneros producidos.

Con el Estado socialista, como los medios de producción han de pertenecer á la comunidad, todo el pueblo podrá inspeccionar las producciones y todo aumento de riqueza redundará en beneficio de todos.

El aumento de riqueza en el estado actual supone aumento de lujuria para unos pocos y penuria para los más; pero socializando lo que más arriba decimos, el aumento de producción significaría más tranquilidad, más medios de hacer gustosa la vida y más oportunidades para el descanso y solaz de todos.

## HUELGAS

Las sostienen hoy, y de importancia, la Federación de obreros del mar y las sociedades de Tejedores é Hiladores y otros ramos de Béjar.

Informalidades de patronos y de casas navieras, han hecho ir á la lucha á estos gremios, y en verdad que es de heroísmo la que vienen sosteniendo.

Para nada han servido las transacciones que los obreros se han dispuesto hacer, ni las intervenciones de las autoridades para arre-

glar el asunto. El principal motivo para patronos y burgueses soberbios, es la organización de los obreros; ante ésta no se detienen y se burlan de todo, hasta de ese sentimiento religioso que dicen albergar en sus negras almas los que así se portan.

Todos los obreros que luchan nos merecen igual simpatía, porque entendemos, que dado el progreso de los tiempos, é instruyéndose el obrero cada vez más, no son exigencias las que presentan á sus jefes ó superiores—no *amos*, como quieren que se les llamen—sino razonadas quejas, por donde habiendo la armonía que debía haber no vendría el odio, la malquerencia y la fuerza bruta para solucionar lo que en sana paz hacen los corazones nobles.

Como decimos, todos nuestros compañeros son iguales para obtener de los demás el apoyo á que son dignos, pero hay luchas que se sobreponen á otras, y esto viene ocurriendo con los obreros de Béjar.

Numancia y Sagunto, pueblos que la historia nos demuestra como héroes, probados por aquellas hogueras hechas por sus moradores en que se arrojaban las madres con sus hijos para no ser estupradas por invasores salvajes, no guarda relación, no, con lo que ocurre en Béjar; pueblo laborioso, industrial y trabajador, y que por el despotismo de unos cuantos millonarios harán de tan fabril pueblo una ciudad muerta.

Decimos que no guarda relación, porque hoy no debe consentirse el sacrificio de los inocentes y la lucha no debe sostenerse ante el movimiento social del mundo.

Béjar, que ha llevado por únicas armas en su escudo cinco abejas, como símbolo de laboriosidad, virtud grande de los pueblos, prueba con el heroísmo de sus trabajadores, manteniéndose firmes desde Septiembre, que su causa es justa, razonable, y que antes que sucumbir humillados, emigrarán á otros pueblos, dejando aquella industria-

sa ciudad, abandonando el suelo que los vió nacer, á los esbirros y holgazanes que no sienten remordimientos ante el cuadro de miseria que se ve por todos los hogares pobres.

Han creído que el hambre les hará sucumbir, ó que la ofuscación de algunos obreros pueda incendiar fábricas y palacios de parásitos, para dar motivo á que funcione el maüsser; pero se engañan ante las pruebas de solidaridad que de pueblos limítrofes están dando otros compañeros, amparando á los hijos de los que están en huelga.

Morir en las hogueras las jóvenes y esposas por no ser violadas, en tiempos bárbaros, es heróico, pero resistir por hambre en estos tiempos de «civilización y cristianismo en las clases pudientes», por defender la santa causa del trabajo, no se sabe como adjetivarlo.

Ayer eran las novias y esposas las que se imponían en Elche á que sus prometidos y esposos resistieran la lucha, ganada por ellas y los obreros; hoy son las madres de Béjar las que emigran con sus hijos antes que someterse á la esclavitud de los amos; mañana quizás serán los soldados, nuestros hijos y obreros como nosotros, los que rompiendo los maüssers, derriben este régimen social, que se dice cristiano y civilizador.

FERNANDO.

## CRÓNICA LOCAL

En el número pasado insertábamos una carta de un compañero, referente á los hombres que llevan la dirección del pueblo, y en verdad que con lo ocurrido ahora con el reparto del quilo de pan, como limosna á la «clase obrera», por el paro forzoso ó los días de *lluvia habidos*, ha venido á demostrarnos lo que en dicha carta se decía de tales hombres gobernantes; esto es, que no se previenen las contingencias y gusta más á los administradores dar limosnas de una *boba*, que emplear á los obreros en trabajos que sin degradarlos ganen el pan y sean de utilidad pública ó social.

Aquí está visto ya, que pasaron aquellos tiempos en donde los «señoritos», como se dice ahora, y antaño los capitalistas, se cuidaban del reparto de obreros haciendo algunas que otras mejoras en el pueblo ó ronda, que no dando la limosna, pues aquellos tenían por deshonoroso dar pan sin trabajar y hallaban mejor dar un jornal, aunque no fuera mucho, pero que sin exigencias tampoco por parte de los donantes, dejaban al obrero llevar á cabo sus faenas á conciencia.

En esta crónica, que también se puede llamar obrera, vamos á ocuparnos más bien de los «señoritos», hoy administradores del procomún, más bien de los que pudiendo se cierran á la *banda*, de nues-

tra clase, porque ésta ayuda también en algo á que los periodos de calamidad se hagan más repulsivos, es decir, que nuestra clase es la que se rebaja y conviértese en *montón* repugnante á todo sentimiento ó ideas elevadas.

Un arma tenemos todos para no pasar por la limosna en los tiempos de lluvia ó sequía, y este arma es la Asociación, en donde todos unidos, se puede llevar á cabo lo que en pelotones se pide á la puerta del Ayuntamiento.

Esto que lo decimos por tener pruebas de ello; esto que ha dado resultado en los momentos de crisis, no por lluvia ni sequía, sino por paro forzoso ó desgracias en familias y por lo que individualmente no se presenta el sujeto al alcalde á pedirle nada, la asociación del gremio ha respondido á las necesidades, no de un kilo de pan, sino de una semana de paro, ó de vicisitudes habidas en el hogar.

Siempre hemos visto en los años que se reparten las limosnas, que la clase jornalera, ó sea la del campo, es la que se ha echado por delante para pedir «pan ó trabajo», y siempre hemos visto después de dar la limosna de la *boba*, la censura en los trabajadores de verdad, porque en el *montón* se han inmiscuido 300 hombres más que viven de la *charanga* y á muchos conocidos por *parásitos repugnantes*.

Pues bien, estas quejas en los obreros verdad del campo no tienen razón de ser, pues si reconocemos sus necesidades también reconocemos su falta de unión y su falta de compañerismo y sus faltas de corresponder á la Sociedad con lo que se han llevado de ésta.

Dolerá para algunos que así nos expresemos, pero la Sociedad de Viticultores, como todas las demás sociedades, han probado que con la unión y buena fé en ella no se llega á pedir limosna, sino que se interesa por el bien de todos, no confundiendo con esos que viviendo de su *charanga*, ya sea por la plaza, el muelle y pescadería; *charanga* que se hace necesaria y por la que viven muchos todo el año, que ni son obreros verdad, porque no han aprendido oficio, ni pueden aportar nada a la obra de nuestra emancipación.

Aquí pudiéramos citar muchos casos por donde individuos que han pertenecido á la organización, se han llevado más, mucho más, de lo que han aportado á ella; y el motivo ha sido porque han tropezado dentro de las sociedades con hombres que no sintiendo miras interesadas, se han cuidado más del movimiento progresivo de los ideales redentores, que no de satisfacer vicios por donde pasamos en ocasiones por idiotas.

Para otros números y con *materiales* por delante, ya nos ocuparemos de «la gente del campo», gente precisa, necesaria y la que por su inconstancia hace de su clase un rebaño de seres, que por una *boba*, no piensa en el movimiento regenerador del progreso.

UNO DEL CAMPO.

## Hay que conocerlos

Vista la campaña que EL SUDOR DEL OBRERO viene haciendo, para favorecer á los marineros del bou, los armadores siguen sin darse por entendidos, haciendo lo que les dá

la gana; cobrando á precios fabulosos los víveres, y las familias de los marineros y ellos mismos, sufriendo hambre y miseria, debido á tan ruda explotación.

Tiempo es ya de que se tomara en consideración, por quien corresponda, el cumplir la ley, y para que nada falte, ahora le ha salido un *Gavilán*.

La casa de los Saboneses que hasta ahora ha vendido como le ha dado gana, ha llegado á comprender que el abuso no puede pasar por mucho tiempo, y ha tomado la cosa por lo serio, y buscan aliados, que puedan defenderlos. Estos armadores y otros varios que explotan al marinero como bestia de carga, cubiertos siempre con el manto de la hipocresía, son los que buscan gente a propósito para cubrir sus rate-rías, (no merecen otro nombre). El *Gavilán* que le ha salido á los marineros, no debía hacer lo que está haciendo. Todo el barrio de Guía sabe que los marineros que tripulan las parejas de los *Caballos*, compran los víveres en la casa del armador, y que para nada han necesitado la casa de *Dosal*; mas este señor vende en su almacén de ultramarinos á las familias de los marineros y autoriza á la casa de los Saboneses como sucursal y la lista sale con el membrete José Gutiérrez Dosal; pero esto no cuela, aunque se comprende, por aquello de que en el barrio de Santa Justa, etc.

Como se ya haciendo luz sobre este asunto, y en el pasado año no hay una sola partida de aceite destinada á la casa de los Saboneses, claro está que necesitan cubrir las apariencias, y además les tiene mucha cuenta el estar unidas ambas casas. La primera cuenta con muchos barcos y lanchas que hacen *excursiones* por el río Guadalete, hasta el olivar de Las Quinientas.

Alerta, Sr. Administrador, que se la dan á Vd. con queso. Los mismos barcos van y vienen á Cádiz, y la casa tiene puerta á la calle de la Aurora y puerta que da al Río por dicha casa, pues entra hasta la marea, y no entra el Nuncio porque viene *acompañado*. El auxiliar que han buscado es bien conocido del público portuense y por la gente de la Aduana; que según dicen, transporta azúcar en globo: ¿qué dirá de esto la Compañía Azucarera?

Nada, que no escarmienta; hacerse rico es lo primero, á fuerza de chanchullos; lo demás importa poco. ¡Y el otro socio, con la suavidad

trataba de hacerse concejal! Nada, que hay que asegurar el pan por diferentes lados. Siga el Sr. de Dosal buscando socios tan «puritanos» como los ya presentados, que con seguridad éstos han de hacer su felicidad; siendo todos así, la cosa marcha á las mil maravillas. Guardar, y guardárselo todo, es el mejor medio, ¡y Vd. que es tan aficionado á guardárselo, por arriba, por abajo, por delante y por detrás!!... en fin, como *Gavilán*.

EL CANGREJO.

## El Gremio de Arrumbadores

En muchas conversaciones habidas por diferentes compañeros de otros gremios, siempre se ha dicho lo siguiente:

—¡Ah!, el gremio de arrumbadores, sus hombres, son los mejores de *la clase*. No hay más que verlos; tan colorados, tan gordos, y hasta se hacen hombrones.

Esto de tener un vaso de vino, ó diez cuando se les antojan, un jornal algo decente en comparación á otros, rozarse con los «señoritos» y hasta cuando salen fuera de la localidad á trabajar llevar todas suertes de comodidades por hospedarse en fondas ú hoteles, da al gremio cierta importancia que, casi se puede decir es la aristocracia de todos los que chorrean sudor y los que tienen callos en las manos.

Y á continuación agregan:

—Por eso están bien educados; por eso casi no se nota una pendencia entre los del oficio; por eso en los días de limosnas no se ven en las puertas de la Casa del pueblo; por eso su sociedad la toman como recreo y hasta sus ajuares parecen modestos estrados de casas de «gente de medio pelo» y se dan *pisto*.

Esto que pudiera ser una verdad como un templo y que en igualdad de condiciones se hallan los demás gremios, desgraciadamente no es así.

La Sociedad de Arrumbadores lo demuestra claramente, y hallamos en muchos individuos de este gremio las mismas imperfecciones tan *sobresalientes* como en la generalidad de todos los otros.

Todos los obreros, es decir, todos aquellos que contraemos hábitos immoderados y que nos echamos fuera del orden establecido de relaciones y cosas, tenemos de por fuerza que sufrir funestas consecuencias.

Los arrumbadores, como todos los

demás obreros, viven hoy bajo un mismo ambiente, y si en tiempo ocurrió, dada la exportación de los vinos en esta comarca que le daba á ésta un carácter de pequeña América, por lo que los arrumbadores eran *considerados* á pesar de ser los cántabros y los astures los de las *faenas* y que más adelante los naturales lo elevaron á «arte», hoy el gremio está por los suelos como están todos, y está más todavía porque sus individuos, adoleciendo de las mismas faltas que los demás, no tienen la fuerza de voluntad para llevar con grandeza de alma la organización del oficio.

Es muy verdad que ese *tinte* de aristocracia que se le quiere dar á los arrumbadores los desvía de sus otros camaradas; pero éstos son *contados* individuos, que maldito lo que valen dentro de la comunidad por esa *cosa* de querer vivir á lo burgués y pagar cuotas en círculos de recreo.

Aquí hemos de decir que el gremio en general, salvo contadas excepciones, se ve y se desea para buscar un jornal, y hoy echa mano lo mismo á ser un peón de cualquier cosa—como cualquier peón de albañil es arrumbador—que va á la casa del pueblo por el pan y que recorre los vallados en busca de un guiso de caracoles como se pone á armar trampas para coger pajariños y todo lo que sea *charanga*.

Aquellos tiempos del *costo por cuenta*, cuando se iba á recibir fuera, y en particular á las viñas, y se llevaba por delante el jamón con chorreras, las arrobadas de queso, los kilogramos de morcillas y otras *menudencias* que como éstas ya no la conocen los que somos nuevos en el «arte», han desaparecido, y no queda más, como sabemos los *eventuales*, que el ajo, el «gazpacho caliente» y el guiso de «frijones» y arroz con su poquito de aceite y nialo, y por consiguiente, la cara demacrada y el cuerpo sin abdomen ni volumen, como gastan algunos que consumen y no producen.

No somos nosotros los que creemos que este estado de cosas tiene razón de ser á pesar de la poca exportación de hoy y de las pérdidas de las viñas, por estar convencidos que el remedio á estos males, si no se encuentra en el poco trabajo, se halla en la solidaridad de los hombres, pues no somos nosotros los que debemos dejar que nos tengan «lástima» dándonos *dos* en lugar de *cuatro*, por aquello de que «¡hay poco que hacer!», «los vinos están

muy caros!», sino buscar en la unión de todos el consuelo á nuestras necesidades.

Por este número basta, y encarecemos á la nueva Junta que despliegue alguna actividad y vaya poniendo en práctica el hacer algunas economías, pues ya tocaremos sobre esto y otras cosas más en otros números.

UN ARRUMBADOR

## Una pregunta

¿Por qué hay tanta gente obrera que huye de la Sociedad, sin ver la felicidad que ésta donarle pudiera?  
 ¿De esos hombres qué se espera si sus deberes no entienden?  
 ¿Contáis que algún día se enmienden sus proceder insanos y se unan con sus hermanos que sus derechos defienden?

## Una respuesta

No tardará mucho el día que vengan arrepentidos, y se verán recibidos con afectos y alegría, y ese que hoy sus pasos guía por la senda *insurrección*, se verá en la precisión de unirse al que está asociado, para romper el pesado yugo de la explotación.

Su Ci No

## AVISO

La Sociedad de Arrumbadores invita á todos sus socios para la Junta General ordinaria, que tendrá lugar en la noche del 10 de Febrero próximo, para tratar asuntos de interés.

Se recomienda la puntual asistencia.

LA DIRECTIVA.

## Nuevo alcalde

Por fin, ha tomado posesión de la alcaldía, don Joaquín Ruiz López, persona conocidísima en la Plaza de Abastos.

En el manifiesto que nos suelta, dice que, con la ayuda de Dios y de sus convecinos llevará adelante el

espinoso cargo con que S. M. le ha honrado.

Bueno, pues que sea para bien y que no tengamos que zurrarle; que siga acordándose de la Plaza hasta que los que roban, ó viven del público, como ustedes quieran, pongan el grito en el cielo, porque hasta hoy ningún industrial de esos se ha quejado; que lleve al día las pagas de los empleados, «modestos» ó no, y al del servicio de los aperos, para sentarle la *mano* á unos y á otro, cuantito falten, y vamos á ver si con las multas que se le eche á Lebón y comparsas respira «el pobre Puerto».

## ¿No habrá quien la salve?

Recorred con vuestras miradas la veintena de siglos que lleváis de cristianismo y no vereis más que sangre y exterminio; primero para implantarlo, y después para dominar por completo las conciencias.

Es la doctrina que más sangre ha costado á la humanidad. Empezando por la Santa Cruzada y concluyendo por las Islas de Filipinas, se podía formar un lago de sangre más grande, que el más grande que se conozca.

Estos son los beneficios prácticos que han dado por resultado tanto cristianismo sin Cristo que lo practique.

Recorred también vuestras miradas por todas las etapas pasadas y vereis que España principalmente ha sido la que más ha sufrido el yugo de los directores de ese cristianismo.

Empezaron á resumir á España en el atraso y la miseria, desde que consiguieron la expulsión completa de los sarracenos y judíos; éstos poseían las ciencias, las industrias, el comercio, y todo cuanto de artes y oficios había en España.

Con su expulsión, consiguieron lo que ambicionaban, que era apoderarse de sus riquezas, y para ello, les hicieron salir de huida, sin darles tiempo de poder llevarse ni lo más necesario.

Desde esa época afianzaron más su poder y todo quedó bajo sus dominios.

La santa inquisición se imponía á todos, y ¡ay de aquel que osara contrarrestarla!; ese era perseguido hasta su cuarta ó quinta generación.

Todo esto se hacía para la mayor gloria de Dios y beneficios pecuniarios de sus ministros; que con la más sana moral, confiscaban los bienes á sus perseguidos, para lograr la salvación de sus almas.

Hasta un cuarto del siglo pasado duró esa institución maldita; gracias á las ideas libres que introdujeron los franceses con su invasión, se despertó en España el espíritu de libertad, que tan ahogado lo habían tenido los fanáticos y sanguinarios frailes dominicos y compañeros mártires.

Desde esa fecha España se ha regenerado mucho, pero como no ha sabido arrojar de su seno la gangrena que la corroía y la corroe, camina á paso de tortuga hacia el progreso, y si no tratáis de cortar por lo sano, esa gangrena volverá á extenderse por todo el cuerpo y será

otra vez el juguete de la insaciable ambición de los mercaderes del templo.

La desunión de los hombres de ideas libres ha dado lugar á que hayan alcanzado hoy una dominación tal que si no la contrarrestáis, perderéis por completo la poca libertad que disfrutáis.

¿Dónde está el amor á la libertad de hombres libres pensadores? ¿Hasta cuando vais á seguir divididos?

¿Porqué no os unís todos para atacar á ese enemigo común que hoy os persigue, y mañana os perseguirá hasta el exterminio, como ellos saben hacerlo?

No olvidéis que antes que toda idea política es salvar la libertad amenazada. Formar todos unidos una cruzada salvadora de la libertad, como ellos la forman para ahogarla. Aún todavía es tiempo, tal vez mañana será tarde y tendréis que lamentar las funestas consecuencias. Ellos están haciendo los últimos esfuerzos para dominar en absoluto; si vosotros seguís con la apatía que hasta hoy demostráis, preparaos desde luego para la emigración, porque no os perdonarán el que seáis libres pensadores.

¡Pobre España! ¿No habrá quien te salve?

UN ESPIRITU.

## ALCALDE SOCIALISTA

Habiendo conquistado la mayoría de los puestos concejiles en las últimas elecciones municipales los obreros asociados de Urones de Castroponce (Valladolid), se han valido, como es natural, de su victoria para proclamar alcalde á uno de los suyos.

El compañero que ha merecido la honrosa distinción de ser el primer alcalde socialista en España, llámase José Herrero.

De él esperamos que, fiel á las ideas que sustenta, encaminará principalmente su gestión en el Municipio á favorecer los intereses de los explotados.

Á eso, y no á otra cosa, deben ir á los Ayuntamientos los representantes de la clase trabajadora.

## ARAÑAZOS

Lo que es ahora, no tenemos que envidiarle los portuenses nada á la Luna.

Esta, todas las semanas muda de cuarto, y nosotros todas las semanas mudamos—para no ser menos que ese planeta—de Alcalde.

Verdad, que según dice un antiguo refrán, «para estar bien servido, etc.»

Pero á nosotros lo mismo nos ha dado uno que otro

¡Todo se lo lleva la Hacienda!

Y por eso... nos encontramos... así..

\*\*

A propósito de nuevo.

El domingo 24 fueron repesados por orden del nuevo alcalde, muchos artículos de primera necesidad; entre ellos abundaba en el «repecho» y por no tener

su verdadero peso el pan; hubo kilos de este que le faltaban ¡200 gramos!

Siga, siga el nuevo alcalde ejerciendo así su «homroso» cargo y evitará que cuatro.. hombres sin... conciencia, nos hagan pagar el kilo de pan á 60 céntimos.

Después de ser de mala calidad.  
¡Hacia falta una cuerda, Sr. Alcalde!

\*\*

Llegó la época de que las nubes regáran lo que los hombres no pueden, y en aquel instante llegó la... Hambre

Y nuestro Ayuntamiento socorrió á los hambrientos con un kilo de pan.

Que si bien sirvió para *darse bombo*, no logró llenar los estómagos de las familias.

Y ahí están parados los trabajos de la muralla y de la Trocha, donde podían invertirse á todos los que se encuentran en paro.

Pero todo se fué en música.

\*\*

Verdad, que ó no tienen *vista* las personas encargadas en el reparto de las bobas, ó á todos los consideran iguales.

Hubo quien ganando lo suficiente para comer y beber en «Zaballa» hasta caerse, cuando llegó la hora de decir los hijos que tenían, dijeron algunos de estos tipos que cuatro y algunos hasta ocho.

No nos extraña esto; lo que nos extraña es que en vez de cuidarse hoy los obreros de mejorar sus intereses por medio de sus respectivas sociedades, dejen éstas para entrenarse en criticar é igualarse á esos muchos *Zaballistas*.

\*\*

Mientras en Tarragona, Valencia y otros pueblos de España se *entretiene* el pueblo en desarmar á los *consumeros* por ser esto de cobrar los consumos á fuerza de tiros ó sablazos lo más ignominioso que se vé, la República Francesa saca á subasta los sables «que antes servían á los empleados de consumos», porque le cuesta más caro el tenerlos limpios que dejar sin armas á los empleados.

Y en nuestro pueblo, si pudieran darle á cada *tragapán* un cañón, se lo darían, ¡bah!

EL GATO.

## NOTAS DE CÁDIZ

Firmada por las Sociedades de Fogoneros y Personal de Fonda, se ha repartido profusamente una Circular que dirige el Comité Central de la Federación á los obreros del mar, con motivo de la huelga que sostienen, y aconsejando persistir hasta conseguir el triunfo.

En la Sociedad de Fogoneros se ha acordado por todas las sociedades, la celebración de un mitin de protesta por la intransigencia de los patronos navieros en la huelga de los obreros del mar.

El acto se celebrará el domingo próximo.